Wilhelm Reich

Psicología de masas del fascismo

Traducción Roberto Bein, Julio Monteverde y editores.
Introducción de Carlos Ledesma Lara

Madrid, 2020. Enclave de Libros y Fundación Aurora

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía recomendada, Reseña
Fecha de Publicación: 04/11/2020
Número de páginas: 13
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

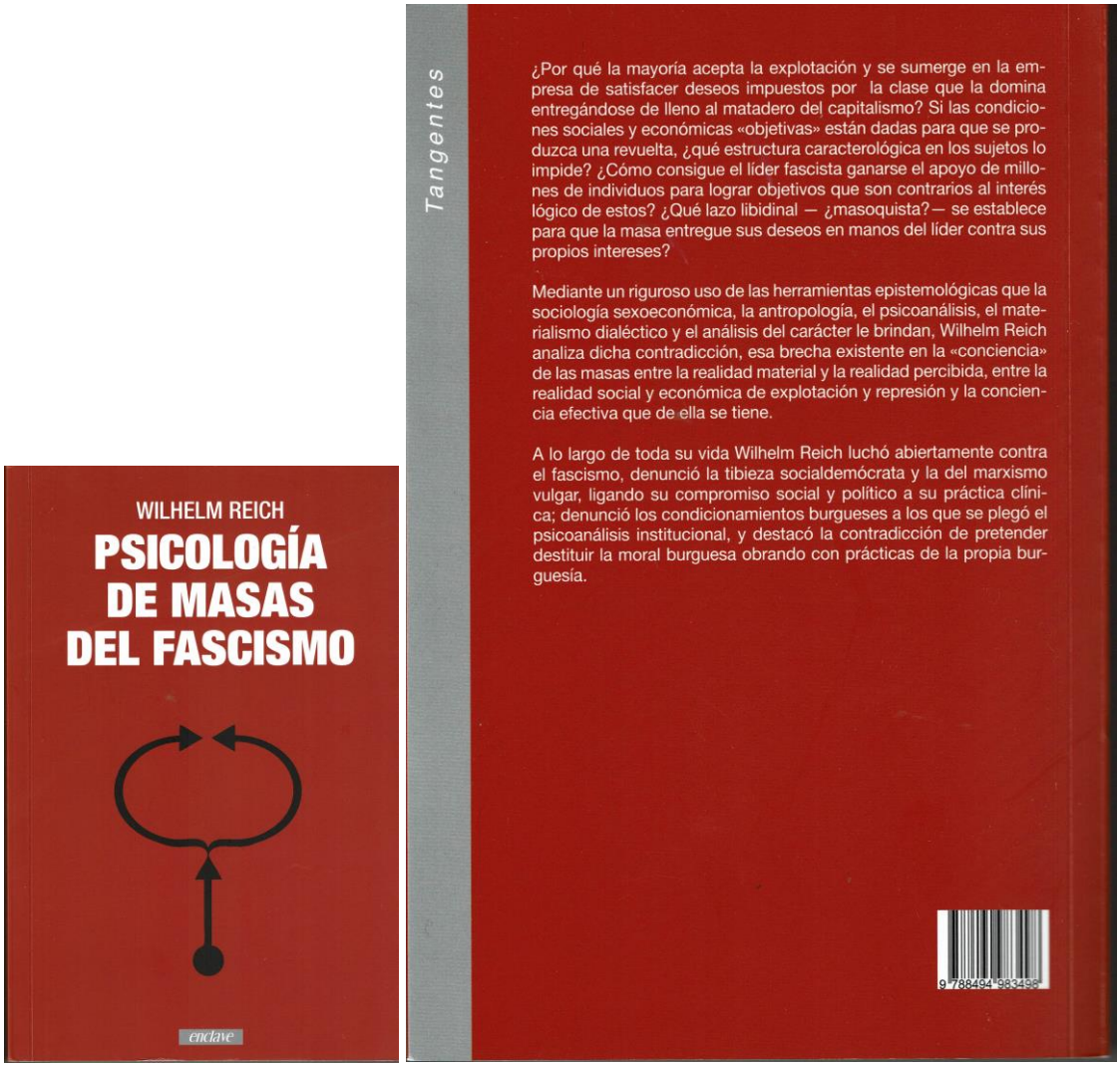
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Wilhelm Reich: Psicología de masas del fascismo

Traducción Roberto Bein, Julio Monteverde y editores.
Introducción de Carlos Ledesma Lara
Madrid, 2020. Enclave de Libros y Fundación Aurora



Un libro cuya primera edición es de 1933, en pleno ascenso del nazismo en Alemania (Hitler fue nombrado canciller federal el 30 de enero de ese año), escrito en caliente, por lo tanto; Reich salió de Alemania exiliado a Dinamarca y allí, en agosto, publica la primera edición de este ensayo liminar, que responde de alguna manera a una pregunta básica: "¿cómo consigue el líder fascista ganarse el apoyo de millones de individuos para lograr objetivos que son contrarios al interés lógico de éstos? ¿Qué lazo libidinal - ¿masoquista? – se establece para que la masa entregue sus deseos en manos del líder contra sus propios intereses?" Un ensayo, pues, a simple vista, de rabiosa actualidad. La introducción de Carlos Ledesma explica muy bien el contexto del ensayo de Wilhelm Reich desde "el análisis del origen *social* de las problemáticas psíquicas, con conceptos psicoanalíticos que den cuenta del papel que ocupa la *represión social* y la *economía sexual*…", hasta esa apreciación, tan cara a un historiador, de que "la sociedad no solo es productora de cosas sino también de hombres y mujeres que piensan con la "racionalidad" del sistema que los produce".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

He aquí el índice:

ISBN: 978-84-949834-9-8
Depósito legal: M-8684-2020

This Spanish translation copyright © 1980 by Mary Boyd Higgins as Trustee of the Wilhelm Reich Infant Trust Fund.

MASS PYCHOLOGY OF FASCISM by Wilhelm Reich, translated and with a foreword by Vincent R. Cartagno. Copyright © 1970 by Mary Boyd Higgins as Trustee of the Wilhelm Reich Infant Trust Fund. A new translation from the revised German manuscript, *Die Massenpychologie des Faschismus*, copyright © 1969 by Mary Boyd Higgins as Trustee of the Wilhelm Reich Infant Trust Fund. Earlier translation copyright © 1946 by Mary Boyd Higgins as Trustee of the Wilhelm Reich Infant Trust Fund. Published by arrangement with Farrar, Straus and Giroux, New York. All rights reserved.

de esta edición

© Enclave de Libros y Fundación Aurora
© de la introducción Carlos Ledesma Lara
© de la traducción Roberto Bein revisada y corregida por los editores y Julio Monteverde
Imagen de cubierta: Símbolo del funcionalismo orgónico

Enclave de Libros
C/ Relatores, 16
28012 Madrid
http://www.enclavedelibros.com
enclave.ediciones@hotmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN 11
SOBRE ESTA EDICIÓN 41
PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN INGLESA 43
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN ALEMANA 47
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA 53
I. LA IDEOLOGÍA COMO PODER MATERIAL 73
La brecha 73
La estructura económica e ideológica de la sociedad alemana de 1928 a 1933 80
La propuesta de la psicología de masas 90
La función social de la represión sexual 95
II. LA IDEOLOGÍA DE LA FAMILIA AUTORITARIA EN LA PSICOLOGÍA DE MASAS DEL FASCISMO 105
El *führer* y la estructura de masas 105
Los orígenes de Hitler 108
La psicología de masas de la pequeña burguesía 111
Los vínculos familiares y el sentimiento nacionalista 120
El amor propio nacionalsocialista 134
El aburguesamiento de los trabajadores industriales 139
III. LA TEORÍA RACIAL 149
Su contenido 149
Las funciones objetiva y subjetiva de la ideología 153
Pureza racial, envenenamiento de la sangre y misticismo 155
IV. EL SIMBOLISMO DE LA CRUZ GAMADA 173
V. LOS SUPUESTOS SEXOECONÓMICOS DE LA FAMILIA AUTORITARIA 179
VI. EL MISTICISMO ORGANIZADO COMO ORGANIZACIÓN ANTISEXUAL INTERNACIONAL 191
El interés en la Iglesia 191
La lucha contra el «bolchevismo cultural» 197
El recurso de apelar al sentimiento místico 206
La meta de la revolución cultural a la luz de la reacción fascista 217
VII. LA ECONOMÍA SEXUAL EN LA LUCHA CONTRA EL MISTICISMO 221
Los tres elementos fundamentales del sentimiento religioso 222
Cimentación de la religión a través de la angustia sexual 230
La dignidad personal sana y la neurótica 246
VIII. ALGUNAS CUESTIONES DE LA PRÁCTICA SEXOPOLÍTICA 249
Teoría y práctica 249
El combate contra la mística librado hasta ahora 250
La felicidad sexual contra la mística 257
La erradicación individual del sentimiento religioso 259
La práctica de la economía sexual y las objeciones contra ella 262
El hombre apolítico 280
IX. LAS MASAS Y EL ESTADO 285
1936: Decir verdades… pero ¿cómo y cuándo? 288
¿Qué es lo que ocurre en el seno de las masas? 297
Los «anhelos socialistas» 304
La «extinción del Estado» 317
Engels y Lenin: *concepción del autogobierno* 318
El programa del Partido Comunista de la URSS (Octavo Congreso del PCUS, 1919) 329
La «introducción de la democracia soviética» 336
El desarrollo del aparato del Estado autoritario a partir de relaciones sociales racionales 349
La función social del capitalismo de Estado 359
X. LA FUNCIÓN BIOSOCIAL DEL TRABAJO 367
El problema de la «disciplina voluntaria del trabajo» 367
XI. ¡DAD RESPONSABILIDAD AL TRABAJO VITALMENTE NECESARIO! 393
¿Qué es la democracia del trabajo? 394
¿Qué hay de nuevo en la democracia del trabajo? 397
XII. EL CÁLCULO BIOLÓGICO ERRÓNEO EN LA LUCHA HUMANA POR LA LIBERTAD 401
Nuestro interés por el desarrollo de la libertad 401
Rigidez biológica, incapacidad para la libertad y concepción mecánico-autoritaria de la vida 418
El arsenal de la libertad humana 433
XIII. ACERCA DE LA DEMOCRACIA DEL TRABAJO NATURAL 449
Investigaciones sobre las fuerzas sociales naturales para vencer la peste emocional 449
El trabajo en contraste con la política 452
Nota sobre la crítica objetiva y la crítica irracional y rebuscada 460
El trabajo es racional por naturaleza 463
El trabajo que es vitalmente necesario y el que no lo es 472
Glosario 487
Índice analítico 491

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Wilhelm Reich (Dubrozcynica, Galitzia, 1897 – Lewisburg, Pensilvania, 1957). En 1915 se incorpora al ejército austríaco combatiendo en el frente italiano en la Primera Guerra; al finalizar ésta se traslada a Viena e ingresa en la Facultad de Medicina. En 1919 entra en contacto con el psicoanálisis y, en 1920 avalado por Freud, es admitido como miembro en la Sociedad Psicoanalítica, siendo nombrado director del Seminario de técnica psicoanalítica en 1924. En 1930 se marcha a Berlín donde crea centros gratuitos de sexología e higiene mental. Tras el ascenso de Hitler se exilia en Dinamarca, Suecia y Noruega. Apartado del Partido Comunista y de la Sociedad Psicoanalítica, en 1939 emigra a EE. UU. Son de esa época, entre otros, *Psicología de masas del fascismo* (1933), *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* (1934), *Was ist Klassenbewusstsein?* (1934), escrito bajo el seudónimo de Ernst Parrel, *La revolución sexual* (1936) *y Die Bione* (1938). Entre sus obras del último período destacan ¡*Escucha, hombrecillo*! (1948), *The Oranur Experiment* (1951) y *El asesinato de Cristo*, publicado póstumamente en 1960. En 1947, la FDA (Administración de Alimentos y Medicamentos) abre una investigación sobre sus actividades que concluye en una condena de dos años de prisión. El 3 de noviembre de 1957 fallece en la penitenciaría federal de Lewisburg, Pensilvania.

La introducción de Carlos Ledesma, como decíamos, está muy bien para contextualizar este texto de Wilhelm Reich, y por ello lo reproducimos a continuación, pues nada mejor que ella para despertar el interés de un posible lector, que es de lo que se trata en estas reseñas mínimas del Archivo de la frontera:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN

¡Aquí está el pecador!
¡Pronuncia la sentencia!
Peer Gynt[1]

La matanza de Schattendorf

En una pequeña ciudad al sureste de Viena se celebra el 30 de enero de 1927 por la tarde una asamblea de militantes socialdemócratas. Antes de su comienzo un grupo paramilitar de extrema derecha dispara sobre los asistentes, matando a varios, entre ellos dos niños. Los asesinos huyen sin mayor dificultad del lugar. El ayuntamiento de la ciudad, de mayoría socialdemócrata, solicita al gobierno central encabezado por el derechista partido socialcristiano capturar y condenar a los autores de la matanza, así como la disolución de las organizaciones reaccionarias austríacas en activo, como la *Heimwehr*.[2] Una vez detenidos son juzgados y el 14 de julio del mismo año los magistrados asignados deciden absolverlos. Al día siguiente del fallo judicial el partido socialdemócrata y la federación sindical convocan una breve huelga general de quince minutos pero ninguna manifestación de protesta.

[1] Ibsen, Henrik, *Peer Gynt*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2007.
[2] Grupo paramilitar nacionalista que operó en Austria entre 1918 y 1936 inspirado en los regímenes de Italia y Hungría, que pretendía acabar con el sistema republicano parlamentario, objetivo que junto con otros grupos similares finalmente consiguieron. Véase Danto, Elizabeth Ann, *Psicoanálisis y justicia social* (1918-1938), Madrid, Editorial Gredos, 2013, p. 252.

Pese a ello los trabajadores se concentran en las calles de Viena prendiendo fuego al Palacio de Justicia. La policía dispara sobre la concentración matando a un centenar de manifestantes. Wilhelm Reich presencia las cargas policiales en el barrio de Schottenring donde en ese momento estaba pasando consulta:

> A las 10 de la mañana del 15 de julio de 1927, un médico vino a mi consulta para cumplir con su cita habitual de análisis. Me dijo que había estallado una huelga del Sindicato de Trabajadores de Viena. Varias personas ya habían sido asesinadas por la policía y los trabajadores ya habían ocupado el área interior de la ciudad. En este momento, interrumpí la sesión y caminé hacia Schottenring, muy cerca de mi casa.[3]

La guardia paramilitar del Partido Socialista, la *Schutzbund*,[4] se encarga de desconvocar a sus propios militantes en lugar de evitar la masacre. La orden de desmovilización le parece a Reich inexplicable, ya que aun en el caso de querer evitar un choque abierto con la policía los dirigentes socialistas estaban al menos obligados a proteger a los obreros, pero por el contrario ordenaron a sus tropas de seguridad acuartelarse, mientras la policía reprimía a los manifestantes.[5] Actuaciones como la de la *Schutzbund*, comentará posteriormente Reich, desembocarán el 14 de febrero de 1934 en el derrumbamiento de la socialdemocracia austríaca promovido por estos mismos grupos reaccionarios que en 1927 habían llevado a cabo impunemente su primera actuación criminal en la pequeña ciudad austríaca de Schattendorf. Los sucesos suponen un punto de inflexión en el pensamiento de Reich y en su obra

[3] Reich, Wilhelm, *People in Trouble* (*The Emotional Plague of Mankind, Vol. II*), (trad. de los editores), Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1976, p. 23.
[4] *Republikanischer Schutzbund* (Liga de Defensa Republicana), formación paramilitar controlada por el Partido Socialdemócrata de Austria, creada tras la Primera Guerra Mundial, que en ese momento contaba con cincuenta mil efectivos bien armados y entrenados.
[5] Reich, Wilhelm, *op. cit.*, pp. 23-24.

posterior, sorprendido también por la reacción de la masa: «Me maravilló la mansedumbre de la población. La multitud era tan fuerte que habría podido literalmente despedazar a los pocos policías. ¿Por qué la multitud miraba sin hacer nada, absolutamente nada, para parar la matanza? Me parecía incomprensible».[6]

Decepcionado con los socialdemócratas Reich se adhiere al partido comunista austríaco donde una de sus primeras acciones como militante es crear, vinculada al área de cultura del partido, la *Sociedad Socialista de Información e Investigación Social*, así como poner en marcha las primeras clínicas de *higiene sexual* destinadas a la atención psicológica y social de trabajadores para la resolución y prevención de conflictos emocionales cotidianos. Esta actividad social abarcaba asesoramiento sobre métodos anticonceptivos, embarazos no deseados, consultas ginecológicas, talleres de lectura, conferencias y debates grupales. Los servicios eran gratuitos y estaban sostenidos por la iniciativa privada de los propios profesionales y por el personal voluntario, entre ellos médicos, sanitarios y estudiantes en formación. Las clínicas brindaban un trabajo de atención amplio que tuvo una gran acogida por parte de la comunidad, pero sujeto a las limitaciones materiales producto de las malas condiciones sociales que padecía la población, condiciones que como bien afirmó Reich están en el origen de los malestares psíquicos y anímicos.

Peer Gynt en la Viena Roja[7]

Wilhelm Reich nace el 24 de marzo de 1897 en Galitzia, en el oriente del imperio austro-húngaro. A los 23 años obtiene la licenciatura de medicina y la especialidad en neuropsiquiatría en

[6] *Ibídem*, pp. 25-26. Véase De Marchi, Luigi, *Wilhelm Reich, biografía de una idea*, Barcelona, Ediciones Península, 1974, p. 60.
[7] Terminada la Gran Guerra, una política de planes sociales del gobierno municipal para la construcción de viviendas, promoción de la cultura y asistencia social llevó a que la ciudad fuera conocida como la «Viena Roja».

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la Universidad de Viena e ingresa en la Sociedad Psicoanalítica de la ciudad. Desde el inicio de sus estudios se interesó por la sexualidad humana más allá de la función de reproducción, profundizando en la investigación de las diferencias entre «sexualidad» y «genitalidad», las teorías de la sexualidad de la época,[8] así como en el estudio de los cimientos epistemológicos psicoanalíticos construidos con conceptos —hoy día muy citados pero desconocidos en su pleno valor científico— tales como *identificación, inconsciente* y dos más que son centrales en el libro que aquí presentamos: *libido* y *represión*. Al año siguiente de su admisión en la Sociedad presenta su ponencia titulada «Conflictos de la libido y formaciones delirantes en *Peer Gynt* de Ibsen». A raíz de los acontecimientos de Schattendorf suma a sus investigaciones las obras de Marx y de Engels, articulando conceptos marxistas que le permitan profundizar en el análisis del origen *social* de las problemáticas *psíquicas*, con conceptos psicoanalíticos que den cuenta del papel que ocupa la *represión social* y la *economía sexual*, resaltando que si la sociedad no ofrece las condiciones mínimas materiales de existencia la terapia y la educación serían tarea de Sísifo: ¿de qué modo podrá un terapeuta ayudar a los sujetos a liberarse de sus síntomas e inhibiciones psíquicas cuando la sociedad no ofrece las condiciones sociales básicas? Observando las limitaciones y el desinterés del Estado en la atención de las problemáticas psíquicas y anímicas de la población, Freud manifestó, en una alocución leída en un Congreso psicoanalítico celebrado en Budapest en septiembre de 1918, la necesidad de abrir centros de atención gratuitos para aquellas personas sin recursos para costearse un tratamiento:

> (…) alguna vez habrá de despertar la conciencia de la sociedad y advertir a ésta que los pobres tienen tanto derecho al auxilio del psicoterapeuta como al del cirujano, y que las neurosis amenazan tan gravemente la salud del pueblo como la tuberculosis (…) Se crearán

[8] Reich, Wilhelm, *op. cit.*, pp. 14-21.

> entonces instituciones médicas en las que habrá analistas encargados de conservar capaces de resistencia y rendimiento a los hombres que, abandonados a sí mismos, se entregarían a la bebida, a las mujeres próximas a derrumbarse bajo el peso de las privaciones y a los niños, cuyo único porvenir es la delincuencia o la neurosis. El tratamiento sería, naturalmente, gratis. Pasará quizá mucho tiempo hasta que el Estado se dé cuenta de la urgencia de esta obligación suya.[9]

De este modo se fue redefiniendo la concepción de los trastornos psíquicos, dejando de considerar que fueran un problema exclusivo de los individuos para analizarlos como un problema social más amplio, siendo por tanto la responsabilidad de la atención clínica una tarea que debería implicar a toda la comunidad civil. A partir de esta propuesta miembros del Instituto Psicoanalítico de Viena fundan en 1922 la Policlínica Psicoanalítica, primera clínica gratuita en la Viena Roja conocida como *Ambulatorium*[10] y destinada a la atención de trabajadores, estudiantes y personas sin recursos.

En 1924 Wilhelm Reich pasa a ser coordinador del «Seminario de terapia psicoanalítica» del Instituto y dos años más tarde codirector del *Ambulatorium*. La actividad de investigación teórica y militante articulando postulados psicoanalíticos y marxistas le genera a Reich resistencias a su trabajo tanto desde el campo psicoanalítico vienés como del entorno ortodoxo y burócrata del partido comunista. En 1928 la Federación Universitaria de Viena invita a Reich a dar una serie de conferencias; una de ellas la titula «El sufrimiento sexual de las masas», con gran acogida por parte de los asistentes, y la segunda, «La relación del psicoanálisis y la sociología de Marx», puso en alerta al aparato del partido, que envió un psiquiatra desde Moscú para presenciar la ponencia con el objeto de valorar los insistentes intentos de Reich de articular el psicoanálisis con el marxismo. El psiquiatra soviético consideró que el psicoanálisis no tenía cabida alguna en la lucha

[9] Freud, Sigmund, «Los caminos de la terapia psicoanalítica», *Obras Completas*, tomo VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974, pp. 2461-2462.
[10] Danto, Elizabeth Ann, *op. cit.* p. 17.

revolucionaria por ser una «ciencia burguesa». Los trabajos sobre higiene y economía sexual fueron considerados prescindibles ignorando que las propuestas de Reich atacaban directamente a los cimientos de la moral burguesa que el partido supuestamente pretendía combatir. Esta sentencia supuso un terrible golpe al trabajo científico y militante de Reich que sostenía que no hay posibilidad efectiva de práctica clínica sin práctica política.

En septiembre de 1929, Reich viaja a la Unión Soviética para comprobar la valoración que allí se tenía del psicoanálisis más allá del juicio emitido por el funcionario ruso que presenció su conferencia. Durante su estancia en Moscú entra en contacto con Vera Schmidt, educadora infantil de orientación psicoanalítica,[11] pudiendo comprobar las transformaciones sociales logradas por la Revolución de Octubre, tales como las leyes sobre el matrimonio civil, el divorcio, la interrupción del embarazo, la legislación del aborto, la eliminación de la ley zarista que condenaba la homosexualidad, la educación sexual, entre otras, aunque pese a esos avances «en la existencia sexual objetiva se sentía la ausencia de una teoría sexual adecuada (…) era innegable que en la Unión Soviética no se había captado el carácter revolucionario de la teoría sexual psicoanalítica, se la rechazaba a causa de su aburguesamiento y esto tornaba aún más difícil su reconocimiento».[12] En la revista moscovita *Bajo la Bandera del Marxismo* publica el ensayo «Materialismo dialéctico y psicoanálisis»,[13] obra clave en el pensamiento de Reich y una sólida apuesta intelectual por el

[11] Pueden consultarse los cuadernos editados por Anagrama dirigidos por Ramón García: Wilhelm Reich y Vera Schmidt, *Psicoanálisis y educación 1 y 2*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1973.
[12] Reich, Wilhelm, *La irrupción de la moral sexual*, Editorial Homo Sapiens, Buenos Aires, 1973, p. 18.
[13] Reich, Wilhelm, «Materialismo dialéctico y psicoanálisis», *Bajo la bandera del marxismo*, Moscú, Nº 7-8, 2 de julio de 1929, pp. 180-210, https://thecharnelhouse.org/2016/08/25/under-the-banner-of-marxism-под-знаменем-марксизма-1923-1931/; ed. cast. Reich, Wilhelm, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 15.

encuentro entre marxismo y psicoanálisis, trabajo que paradójicamente terminará desencadenando su expulsión tanto del partido comunista como de las asociaciones psicoanalíticas. Reich desarrolló su movimiento de política sexual desde la lucha contra el capitalismo y el fascismo; manteniendo una permanente crítica a la actuación de las organizaciones «progresistas» que desnaturalizaban los enunciados y proclamas que supuestamente ellas mismas defendían, intentó construir una teoría materialista, dialéctica e histórica que permitiera comprender y transformar la realidad social e individual basada en el estudio y análisis de la economía política y libidinal, mediante el análisis crítico de las instituciones burguesas: la escuela y la familia coercitivas, el ejército, la iglesia, los partidos políticos y los efectos de todas ellas en la psicología de las masas. A su regreso a Viena, decepcionado con las posturas políticas del partido comunista austríaco sumadas a la hostilidad que le manifestaban los psicoanalistas vieneses, decide trasladarse a Berlín donde espera encontrar un clima intelectual y libertario más propicio para su trabajo y poder así profundizar su investigación no solo en las particularidades caracterológicas de los pacientes sino fundamentalmente en cómo las condiciones sociales y culturales participan directamente en la génesis de sus problemáticas psíquicas.

Thanatos y realidad capitalista

Wilhelm Reich puso en cuestión uno de los conceptos centrales de la teoría psicoanalítica lo que le generó profundos conflictos institucionales. Partiendo de la teoría psicoanalítica de las *pulsiones* aceptó que la *pulsión sexual* y la *pulsión nutricia* o *de conservación* tuvieran una base fisiológica pero cuestionó que la *pulsión de muerte o de destrucción* fuera originaria e innata en los seres vivos tal como la concibió Freud. Para Reich la pulsión de muerte es una formación —construcción— secundaria y tardía del psiquismo, determinada por las condiciones bajo las que se satisfacen o frustran las

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pulsiones nutricias y sexuales, señalando que si bien es cierto que la base física de la necesidad sexual y de la alimentación es inequívoca, el concepto de pulsión de muerte carece de una base material tan clara.[14] El propio Freud reconoció que la *pulsión de muerte* era una hipótesis especulativa que le permitía avanzar en su investigación sobre el psiquismo humano. Reich por su parte coloca a la pulsión de muerte en el territorio de la economía libidinal: la insatisfacción sexual y alimenticia aumenta la agresión, es decir, desde una concepción materialista y dialéctica la falta de satisfacción de dichas pulsiones incidirá en el incremento de la pulsión de destrucción.[15] De este modo la *pulsión de muerte* sería una reacción psíquica *sobredeterminada* por factores coercitivos sociales.

En esa línea Reich también analiza la definición del *principio de realidad*, principio que da cuenta de los límites que la cultura impone a los sujetos frente a las exigencias pulsionales del *principio del placer*. El principio de realidad, que exige una renuncia temporal o definitiva a la satisfacción inmediata de las pulsiones y deseos, no es un concepto tan simple como algunos seguidores de Freud consideraron. Sin cuestionar que la realidad pone al deseo humano límites y obstáculos para posibilitar la vida en comunidad, Reich considera que los sujetos deben rebelarse contra aquellos límites morales opresores que no le permiten desplegar sus capacidades, facultades y deseos legítimos, por tanto no deberían conformarse con aceptarlos y adaptarse a ellos sin más; cuando un sujeto se adapta a la realidad sin intentar modificarla, se resigna y termina dándola como válida. En un psiquiátrico, un paciente que acata plenamente todas las normas, actividades y medicación que le prescriben, es para el hospital un buen paciente, el paciente ideal: en una sociedad enferma un «paciente-ciudadano» que llegue a ser «curado-adaptado» y que acate todas las normas e imposiciones burocráticas y perversas de la sociedad en la que vive es un auténtico *enajenado*. El principio de realidad tal como lo conocemos en

[14] Reich, Wilhelm, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, *op. cit.* pp. 15.
[15] *Ibídem*, pp. 22-23.

nuestros días, afirma Reich, es el principio de la sociedad capitalista; principio que «exige al proletariado una limitación extrema de sus necesidades».[16] El *principio de realidad* que la sociedad capitalista impone al proletariado, y que este debe aceptar como válido, sirve a la conservación exclusiva de su dominio.

Políticas sexuales proletarias: la *Sexpol*

No todo sujeto está en condiciones de afrontar la tarea de liberarse de las restricciones y sufrimientos a los que está sometido, cuyas fuentes son la sociedad en la que está inmerso, su propio cuerpo y las relaciones con los demás. Tampoco los métodos terapéuticos que esa misma sociedad opresora le ofrece tienen el soporte clínico y ético que le permitan armarse para afrontarlos. Entre estos métodos nos encontramos, entre otros similares, los de las «psicologías adaptativas del yo» que reniegan del descubrimiento del *inconsciente* y del concepto de *sujeto*, que terminan reduciéndolo al de «individuo». Estas psicologías —que en sus diferentes variantes tienen gran éxito actualmente al prometer a sus «clientes» éxito terapéutico inmediato y que basan sus propuestas en términos huecos tales como «personalidad», «yo débil», «resiliencia», «autoestima», bajo el sello del mercado que exige «rendimiento», «eficacia»—, desembocan en técnicas de control al servicio de la realidad burguesa establecida y en un cierto «psicoanálisis diluido», que termina siendo un agente auxiliar de la psiquiatría y que reduce su tarea a etiquetar «pacientes» como hiperactivo, antisocial, etc., acto donde la actividad de pensar y analizar éticamente el malestar cede el paso a la perversión de clasificar e imponer a los sujetos la tarea de identificación con el rótulo asignado. Prácticas de ingeniería social que abarcan un amplio espectro de «pseudoterapias» que van desde las psicologías humanistas de mercado, las consultorías psicológicas hasta

[16] *Ibídem*, p. 18.

las terapias «new age» que pretenden hacer pasar por sabiduría unos cuantos comentarios vacíos,[17] y que consideran que el sujeto puede enfrentarse a los obstáculos de la sociedad —que no es necesario cambiar, puesto que sería la mejor de las posibles— tan solo modificando la mirada que se tenga de ellos o simplemente adaptándose, posición reaccionaria donde las haya.

Reich destacó que el psicoanálisis socava sin atenuaciones la ideología burguesa, pero pierde su fuerza revolucionaria cuando es reducido a una simple terapia adaptativa. De este modo, cuando se despoja a la teoría psicoanalítica de su valor crítico con la cultura, convirtiéndola en un instrumento para obtener la adaptación y resignación de los «pacientes» a las condiciones de su existencia, se traiciona el alcance social de sus postulados fundacionales:

> [...] cuando una civilización no ha logrado evitar que la satisfacción de un cierto número de sus partícipes tenga como premisa la opresión de otros, de la mayoría quizá —y así sucede en todas las civilizaciones actuales—, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad contra la civilización que ellos mismos sostienen con su trabajo, pero de cuyos bienes no participan sino muy poco. En este caso no puede esperarse por parte de los oprimidos una asimilación de las prohibiciones culturales, pues, por el contrario, se negarán a reconocerlas, tenderán a destruir la civilización misma y eventualmente a suprimir sus premisas. (...) No hace falta decir que una cultura que deja insatisfecho a un núcleo tan considerable de sus partícipes y los incita a la rebelión no puede durar mucho tiempo, ni tampoco lo merece.[18]

El trabajo de Reich gira en torno a la articulación del *sujeto del trabajo* y el *sujeto del deseo* destacando el lugar que la sexualidad —en el sentido amplio que el psicoanálisis confiere a la sexualidad humana— ocupa en la vida psíquica de los sujetos, poniendo

[17] Jacoby, Russell, *La amnesia social*, Barcelona, Editorial 2 culturas, 1977, pp. 110-112.
[18] Freud, Sigmund, «El porvenir de una ilusión», *op. cit.* tomo viii, pp. 2965-2966.

todo su empeño en resaltar el carácter social del psicoanálisis que los propios psicoanalistas se encargan de vaciar de su contenido crítico. Cuando el psicoanálisis se adapta a la moral de la sociedad burguesa experimenta lo mismo que experimenta el marxismo en manos de socialdemócratas y reformistas: termina pereciendo.[19] La posición crítica de Reich acompañada de sus actividades políticas y sociales nunca fue bien recibida en la comunidad psicoanalítica vienesa y así se lo hicieron saber, siendo esto uno de los motivos que le llevó a presentar su renuncia al instituto psicoanalítico vienés. Acto seguido Reich se traslada a Berlín donde inmediatamente se incorporará al *Instituto Psicoanalítico* alemán y entrará en contacto con el *Instituto de Investigación Social*, más conocido como Escuela de Frankfurt. Bajo el auspicio de la organización de cultura del Partido Comunista alemán Reich funda en Berlín en 1931 la *Asociación Federal Alemana para Políticas Sexuales Proletarias* (Deutscher Reichsverband für Proletarische Sexualpolitik, *Sexpol*), un proyecto que rescata y amplía las premisas de emancipación de la sexualidad de la teoría psicoanalítica.

El primer Congreso de la *Sexpol* se celebra en Dusseldorf, con gran éxito de participación. Algunas de las propuestas que surgen del Congreso son, entre otras, la distribución gratuita de medios anticonceptivos a las capas sociales necesitadas a través de ambulatorios y centros de información sexual, propuestas para la abolición de las leyes contra el aborto y la homosexualidad, la mejora de las condiciones laborales de las mujeres después del parto. Además, la creación de centros de información para mujeres embarazadas y para madres, la abolición de todos los obstáculos para contraer o disolver el matrimonio, la prevención de enfermedades sexuales mediante una campaña masiva de divulgación sexual y talleres para la educación sexual y la instalación de guarderías en las fábricas y en centros de trabajo.[20]

[19] Reich, Wilhelm, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, *op. cit.*, p. 55.
[20] Reich, Ilse Ollendorf, *Wilhelm Reich. Una biografía personal*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972, pp. 46-47.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La actividad de la *Sexpol*, que fue incrementado sustancialmente el número de afiliados, estudiantes y simpatizantes, siguió inquietando a la ortodoxia del partido por su supuesta «desviación burguesa». Reich comparte con los marxistas, aunque en otro sentido, que el psicoanálisis sea un fenómeno consecuencia de la «decadencia de la burguesía» ya que sin ella no hubiese surgido jamás y de igual modo la teoría marxista surge de la misma decadencia burguesa que se sostiene en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas.[21] Reich hará manifiestas sus críticas al partido, entre ellas la miopía de este para comprender el ascenso del fascismo, críticas que obviamente no fueron bien recibidas por sus dirigentes, a consecuencia de ello será expulsado del partido y la asociación Sexpol disuelta en 1933 por la presión del propio partido y por la intervención directa de las autoridades del régimen nacionalsocialista.

El «Instituto Goering»

A mediados de 1927 se fundó en Alemania la *Sociedad Médica General de Psicoterapia* (AÄGP: Allgemeine Ärztliche Gesellschaft für Psychotherapie) que, integrada por psiquiatras y psicoanalistas de renombre, desempeñará una amplia actividad de investigación científica que será interrumpida en 1933 cuando asume su dirección Matthias H. Goering, primo del jerarca nazi y miembro activo del partido nacionalsocialista. Una de las primeras decisiones de Goering es exigirle la renuncia a su presidente, el psiquiatra Ernst Kretschmer, sustituyéndole por Carl G. Jung, entonces vicepresidente de la Sociedad.[22] En octubre de 1936, Goering funda el *Instituto alemán para la investigación psicológica y psicoterapia* (Deutsches Institut für psychologische Forschung

[21] Reich, Wilhelm, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis, op. cit.* p. 7.
[22] Roudinesco, Elizabeth, *La batalla de cien años* (2), Madrid, Editorial Fundamentos, 1993, p.157.

und Psychotherapie) y modifica los programas de formación de médicos y psicoterapeutas, ofreciendo a Jung formar parte de la dirección, cargo que acepta, siendo su primera tarea el desarrollo del programa y los contenidos de la *Nueva psicoterapia alemana* (Neue Deutsche Seelnhei Kunde). Goering explica con detalle la función de *su* Instituto:

> Sabemos que hay miembros —y colegas— del partido que niegan la necesidad de psicoterapia, que afirman que la herencia es lo único que importa y que la educación es innecesaria. Como el Führer, reivindicamos que el carácter puede desarrollarse y por eso la psicoterapia es de la mayor importancia. Pues la psicoterapia, como Jung lo ha señalado una y otra vez, no consiste solo en curar a las personas, sino en hacer que las personas que carecen de una actitud correcta ante la vida encajen en nuestra sociedad.[23]

A partir de ese momento, Jung y Goering se encargarán de coeditar la revista «Zentralblatt für psychotherapie», publicación oficial del Instituto,[24] cuya línea editorial teórica y práctica pasará a reducir las enfermedades mentales a una cuestión de «higiene y pureza racial», así como a eliminar la terminología psicoanalítica, y con el objeto de tener un control total del campo clínico Goering decide incorporar a su Instituto a la *Sociedad Psicoanalítica de Alemania* y al *Instituto Psicoanalítico de Berlín*, que pasa a llamarse *Centro Ario de Psicoterapia* a finales de 1933.[25]

La «contradicción» en las masas: el ascenso de Hitler

La «gran depresión capitalista» de los años treinta en Europa podía presagiar una revuelta social protagonizada por las organizaciones obreras y sindicales y por los partidos de izquierda. Pero

[23] Danto, Elizabeth Ann, *op. cit.* p. 379.
[24] *Ibídem*, p. 352.
[25] *Ibídem*, p. 157.

por el contrario, con el apoyo popular, se produjo un ascenso de la extrema derecha inspirada en el fascismo italiano, ascenso que se reflejó en los resultados electorales de julio y noviembre de 1932, donde el NSDAP, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, con el determinante aval económico de miembros destacados de la élite industrial y financiera alemana tales como Fritz Thyssen o Gustav Krupp von Bohlen y Halbach,[26] se consolidó como primera fuerza, «un partido sin historia, que surge repentinamente en la vida política de Alemania»,[27] y que desembocará en el nombramiento de Hitler como canciller imperial el 30 de enero de 1933. Estos resultados electorales le permiten a Reich comprobar cómo la situación social y económica de las masas no se refleja necesariamente en la conciencia social de los trabajadores. A partir de estos hechos se dedicará a investigar las raíces de esta contradicción:

> Desde un punto de vista racional podría esperarse que las masas obreras reducidas a la miseria económica desarrollaran una aguda conciencia de su situación social y que madurara en ellas la voluntad de eliminar la miseria social. Igualmente sería de esperar que un trabajador en una situación social mísera se rebelara contra los abusos (...). Ya hemos visto que las situaciones económica e ideológica de las masas no tienen por qué coincidir y que incluso puede haber entre ellas una divergencia notable. La situación económica no se traslada inmediata y directamente a la conciencia política; si ello fuera así, la revolución social se habría realizado hace mucho tiempo.[28]

El análisis de esta brecha en la conciencia de las masas entre la realidad material y la realidad percibida, entre la realidad social y la económica de explotación y represión y la conciencia efectiva que de ello tienen, fundamenta el trabajo que Reich despliega en este libro. ¿Por qué la mayoría acepta la explotación y se sumerge en la empresa de satisfacer deseos impuestos por

[26] Pauwels, Jacques, *El gran capital con Hitler*, Quito, Edithor, 2019, pp. 52-56.
[27] Radek, Karl, «Deutsche wahlen», Der Rote Aufbau, Jahrgang III. Heft 10. Berlín, octubre 1930. Véase *infra*, p. 84.
[28] Véase *infra*, p. 90.

la clase que la domina entregándose de lleno al matadero del capitalismo? Si las condiciones sociales y económicas «objetivas» están dadas para que se produzca una revuelta, ¿qué estructura caracterológica en los sujetos lo impide? Sin embargo, allí donde se manifiesta una grieta, puede existir normalmente una articulación:[29] el trabajador en esencia es revolucionario y reaccionario a la vez. En el caso alemán resulta evidente que no se puede reducir el ascenso del nacionalsocialismo a las circunstancias objetivas de la crisis económica, puesto que otros países también la padecieron y sus pueblos no sucumbieron a un partido que terminó cristalizando en una dictadura fascista, es decir, es necesario considerar otros factores en juego: factores históricos, culturales y sociológicos que sumados al económico posibilitaron el ascenso del nazismo.

Reich detecta que los partidos y movimientos de izquierdas en su empeño en que las clases trabajadoras accedan a su «conciencia de clase», creyendo ingenuamente que ello puede conseguirse con solo enunciarles las leyes que rigen el ser social económico, fracasan una y otra vez. Es evidente que la conciencia de clase de las masas trabajadoras no siempre será coherente con su situación social, entendiendo «como elemento de conciencia de clase todo lo que se opone al orden burgués, todo lo que contiene gérmenes de rebelión».[30]

Si la situación opresiva en que pueda estar inmerso un sujeto —sea esta laboral, económica, familiar...— se percibiera de forma inmediata y directa a la conciencia del mismo y si las condiciones necesarias estuvieran dadas, la rebelión contra tal situación se efectuaría sin postergación alguna. Pero, por el contrario, la situación de opresión —o de encadenamiento sintomático en el caso de una problemática psíquica particular— la mayoría de las veces es el

[29] Freud, Sigmund, «Disección de la personalidad psíquica», en *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, Lección XXXI, *O.C.*, tomo VIII, 8, p. 3133, en I, tomo 8, p. 3133.
[30] Reich, Wilhelm, «¿Qué es conciencia de clase?» en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis, op. cit.* p. 97.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

propio sujeto quien la sostiene, aun pudiendo modificarla. Ahora bien, si el sujeto aparentemente busca el bienestar o la disminución de tensiones dolorosas respondiendo al *principio del placer* ¿cómo se entiende que se aferre a situaciones que le producen malestar? Un sujeto puede renunciar a la satisfacción inmediata de un deseo respondiendo al *principio de realidad* como hemos señalado, pero ¿cómo se explica que renuncie a una satisfacción legítima y posible, y aún peor, que se sostenga en situaciones dolorosas y perjudiciales, contradiciendo la supuesta búsqueda de placer?

Reich resaltó la ligereza con que habitualmente los «expertos» analizan los fenómenos sociales. Si los obreros van a la huelga porque su salario ya no les permite vivir, su actuación deriva directamente de su situación económica, lo mismo vale para el hambriento que roba comida. No es necesaria una explicación psicológica para comprender el robo por hambre o la huelga como consecuencia de la explotación, no se trata de explicar por qué roba el hambriento o hace huelga el explotado, sino por qué la mayoría de los hambrientos no roba y por qué la mayoría de explotados no se declaran en huelga.[31] Análogamente, podemos decir que no debe sorprender que haya sujetos que se derrumben psíquicamente y *deliren* y por tanto sean tratados de «locos», por el contrario, lo sorprendente es que, dada la sociedad enajenante y represiva en la que están inmersos no haya más sujetos que se derrumben y deliren. La lógica dialéctica opera en el origen de las contradicciones, no en la explicación fenomenológica *causal*. El método de análisis de Reich investiga cómo se estructura el *carácter* de los sujetos, cómo piensan, cómo actúan y sobre todo cómo manifiestan las contradicciones de su existencia, desarrollado en su obra *Análisis del carácter*,[32] uno de sus fundamentales aportes a la teoría y técnica psicoanalítica. En su psicología política Reich analiza los factores subjetivos y la estructura *caracterológica* e ideológica de las masas

[31] Véase *infra*, p. 90.
[32] Reich, Wilhelm, *Análisis del carácter*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1957.

que impiden la consonancia entre la realidad social y económica y la percepción consciente que se tiene de las mismas. Este método le permite a Reich eludir toda posibilidad de caer en las habituales explicaciones reaccionarias tales como que el capitalismo es una manifestación de la *avaricia* de los humanos, o que las masas no se rebelan por *pereza* o desesperanza, un modo de dar cuenta de procesos psíquicos e históricos complejos mediante pecados capitales o recurriendo a etiquetas como «rasgos de personalidad». En la clínica psicológica es habitual la tendencia de explicar una conducta humana por su efecto: un niño no se concentra es sus tareas porque *es* hiperactivo, un adulto se droga porque *es* cocainómano. A esta confusión de la *consecuencia* con la *causa* Nietzsche la definió como una «auténtica corrupción de la razón».[33]

Al final de la Primera Guerra Mundial Sigmund Freud envía un borrador de *Más allá del principio del placer* a Sándor Ferenczi adjuntándole una carta donde le confiesa que intentará realizar un estudio para abordar una explicación de la *psicología de las masas*.[34] Para tal empresa tomará como referencia un libro de Gustave Le Bon, pionero de la psicología social, publicado en 1895,[35] que tuvo una gran recepción en el ámbito ideológico reaccionario de la época, y cuyos postulados principales analizará Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*, libro que comienza con un axioma que revela la dimensión de su obra: «La psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social», lo que implica que «toda posibilidad de cura individual es inseparable de la transformación del todo social que produjo la enfermedad individual».[36] El proyecto de Reich avanza en esta

[33] Nietzsche, Friedrich, «Los cuatro grandes errores» en *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 2002, p. 67.
[34] Freud, Sigmund, «Carta a Sándor Ferenczi de 12 de mayo de 1919», *Obras Completas*, vol. x, Barcelona, rba Coleccionables, 2007, p. 431.
[35] Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, Madrid, Ediciones Morata, 2005.
[36] Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos

línea, es decir, no se trata de estudiar al individuo aislado, sino de «revelar el influjo de lo universal —la sociedad— sobre el individuo y en el interior del mismo».[37]

En su estudio Freud se propuso «hallar una explicación psicológica de la modificación psíquica que la influencia de la masa impone a los individuos»[38] y desentrañar el vínculo que el «líder» de una masa establece con los integrantes de la misma, resaltando que las masas nunca son homogéneas, dado que cada individuo forma parte de varias masas a la vez: la de su cultura, clase social, religión, profesión, etc., subyaciendo en cada configuración grupal el «narcisismo de las pequeñas diferencias», manifiesto por ejemplo cuando «grupos étnicos afines se repelen recíprocamente: el alemán del Sur no puede aguantar al del Norte; el inglés habla despectivamente del escocés y el español desprecia al portugués», haciéndose la aversión por el *otro* mucho mayor cuanto mayores son las supuestas diferencias «y de este modo hemos cesado ya de extrañar la que los galos experimentan por los germanos, los arios por los semitas y los blancos por los hombres de color».[39] Para Freud el vínculo que integra a los individuos dentro de una masa es de naturaleza *libidinal*, siendo la *identificación* el mecanismo psíquico que transforma la libido en vínculo entre el líder y sus seguidores y entre los seguidores mismos, destacando a su vez el papel que ocupa el *narcisismo* de los individuos en la *idealización* del líder. Siguiendo este razonamiento surge un interrogante crucial: ¿cómo consigue el líder fascista ganarse el apoyo de millones de individuos para lograr objetivos que son contrarios al interés lógico de estos? ¿Que lazo libidinal —¿masoquista?— se establece para que la masa entregue sus deseos en manos del líder contra sus propios intereses? Teniendo en cuenta que los agitadores de la propaganda nazi, con Goebbels a la cabeza, desconocían estos

Aires, Siglo xxi Editores, 1972, p. 296.
[37] Jacoby, Russell, *op. cit.* p. 62.
[38] Freud Sigmund, «Psicología de las masas y análisis del yo», *op. cit.* tomo viii, p. 2575.
[39] *Ibidem*, p. 2583.

mecanismos psíquicos, la habilidad de aquellos se reduce a «(…) adivinar las querencias y necesidades psicológicas de aquellos que son el objetivo de su propaganda porque él —el líder— se parece a ellos psicológicamente, y se distingue de ellos por la capacidad de expresar sin inhibiciones lo que está latente en estos, más que ninguna superioridad intrínseca (…) el agitador se limita, por así decirlo, a exteriorizar su propio inconsciente»,[40] de tal modo que los individuos de la masa viven su paradójica descarga emocional a través de la expresión obscena de sus propios deseos inconscientes por medio de quien les sustituye como actor. Es decir, el líder expresa los deseos de la masa, perpetuando la dependencia hacia él, cuya figura pasa a ser indispensable: la salida fascista de la masa permite en cierto modo compensar la impotencia de sus integrantes mediante la identificación narcisista con el «omnipotente» caudillo.

Este ensayo de Freud que se publicará en 1922, tiempo antes de que se hiciera manifiesto el fascismo alemán, servirá de punto de partida a Reich para su libro *Psicología de masas del fascismo* escrito en su totalidad en los primeros meses del ascenso de Hitler al poder.

El Congreso de Lucerna: la expulsión

En marzo de 1933 Reich es obligado a abandonar Alemania, trasladándose a Copenhague donde en agosto de ese mismo año consigue publicar la primera edición de *Psicología de masas del fascismo*. En Dinamarca le niegan el permiso de residencia, por lo tanto tiene que marchar del país a finales de noviembre, emigrando a Suecia de donde será expulsado al año siguiente. En esos viajes visita Inglaterra donde conoce al antropólogo Bronislaw Malinowski,[41]

[40] Adorno, Theodor W., «La teoría freudiana y el modelo de la propaganda fascista», en *Escritos sociológicos I*, Obra Completa, vol. 8, Madrid, Ediciones Akal, 2004, p. 398-399.
[41] Véase la correspondencia entre Reich y Malinowski publicada en: Reich Wilhelm, *Reich habla de Freud*, Barcelona, Anagrama, 1970.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

autor de un estudio sobre la vida sexual de los habitantes de la isla de Trobriand que fue primordial para Reich en su trabajo de investigación sobre el paso del matriarcado al patriarcado y de ahí a la sociedad autoritaria,[42] y que le permite desarrollar su tesis que sostiene «que basada en tabúes sexuales determinados económicamente, la represión sexual conduce finalmente a la sumisión a la familia autoritaria y al estado autoritario, los lugares de origen de la enfermedad mental y el totalitarismo».[43]

En septiembre de 1933 tiene lugar una reunión de la Sociedad alemana de Psicoanálisis en la que se decide la expulsión de Reich: su libro, portador de una crítica contundente al fascismo involucraba a la Sociedad en un territorio que no estaba en su horizonte ya que los psicoanalistas berlineses debían mostrarse neutrales ante el régimen impuesto en la Alemania nazi, que ejercía un control estricto sobre las instituciones sociales, políticas y culturales. Era una cuestión de supervivencia: si Reich había comprometido a todos, con su expulsión se pretendía demostrar al régimen la neutralidad política de la Sociedad psicoanalítica, así como el rechazo al comunismo.[44]

El 1 de agosto de 1934, poco antes de la celebración de un congreso psicoanalítico en Lucerna, Reich recibe una carta del secretario de la Sociedad alemana de Psicoanálisis, donde le comunica que «no se sorprendiera si en el calendario del Congreso publicado por la Sociedad Internacional de Psicoanálisis, no hallaba su nombre en la lista de los socios (...) y que colocando los intereses del movimiento psicoanalítico por encima de sus sentimientos personales, quisiera dar su consentimiento a esta medida...».[45] Reich, sin percibir que había sido expulsado de la Asociación Psicoanalítica, viaja al Congreso: «Cuando llegué a Lucerna el 25

[42] Reich, Wilhelm, *La irrupción de la moral sexual*, Buenos Aires, Editorial Homo Sapiens, 1973.
[43] Reich, Ilse Ollendorf, *op. cit.* p. 47.
[44] Danto, Elizabeth Ann, *op. cit.*, p. 347.
[45] De Marchi, Luigi, *op. cit.* p. 238.

de agosto de 1934 y fui a la recepción del día 26, todo parecía estar en perfecto orden. Fui recibido por los colegas de los varios países con entusiasmo y afabilidad como siempre. Nadie parecía notar que algo hubiera cambiado. La tarde anterior a la apertura del Congreso, el secretario de la Sociedad alemana me habló a solas y, buscando las palabras adecuadas, me dijo que el Comité Ejecutivo de la Sociedad alemana había deliberado excluirme de la Sociedad».[46] Cediendo a las presiones del régimen fascista y a las de la posición conservadora del movimiento psicoanalítico, se consuma la expulsión de Reich después de catorce años de intenso trabajo científico y creativo. La expulsión fue ordenada por Ernest Jones, presidente en ese momento de la *Asociación Psicoanalítica Internacional* (IPA) y ejecutada por Felix Boehm y Carl Müller-Braunschweigpor, presidente y secretario respectivamente de la *Sociedad Psicoanalítica Alemana* (DPG), fieles colaboradores de los nazis desde 1933. Fueron por tanto dos los motivos determinantes para su expulsión, por un lado su teorización de la revolución sexual como instrumento clave de mejora psíquica y social de los sujetos, posición inaceptable para el núcleo conservador psicoanalítico, y por otro su crítica contundente al régimen fascista explicitada en *Psicología de masas del fascismo*, a lo que habría que sumar el hecho de que Reich no solo atacaba directamente al régimen y al clero, sino que además era un militante comunista, por tanto resultaba imprescindible deshacerse de él.

La «conciencia de clase» que nunca llega

En ocasiones el uso de ciertos términos o categorías pueden llegar a reflejar o describir la realidad pero no permitir comprenderla. Por ejemplo, tomando una de las problemáticas centrales de *Psicología de masas del fascismo*, cuando las condiciones objetivas parecen dadas para que un proceso revolucionario se

[46] Reich, Wilhelm, *People in Trouble, op. cit.*, pp. 244-245.

produzca y pese a ello esto no ocurre y la sociedad burguesa sigue triunfante, ocasionalmente se recurre a explicaciones descriptivas tales como que la «conciencia» de tal realidad aún no se ha producido en las masas trabajadoras. György Lukács definió el concepto de *conciencia de clase* como «[...] la reacción racionalmente adecuada que se atribuye a una determinada situación típica en el proceso de producción»,[47] en esa línea Lukács trabaja con la idea de una conciencia positivista que debería emerger en la clase sometida, en el proletariado, por causa directa de las condiciones socioeconómicas. Sorprende que en su análisis no contemplara las condiciones subjetivas que lo impiden, es decir, las dimensiones psíquicas, caracterológicas e históricas que se oponen a la emergencia de la conciencia de la realidad en las masas trabajadoras, posición que «es característica de los ideólogos de orientación marxista soviética que castigan las teorías freudianas ignorándolas, o tratando de "deshacerse de ellas" con afirmaciones insensatas».[48]

Reich, conocedor de la teoría del inconsciente y del materialismo histórico, estudió en profundidad los factores que posibilitaron el triunfo de la mística nacionalsocialista sobre la doctrina económica del socialismo y también en qué fallaron los partidos clásicos de izquierda al minusvalorar el proceso de ascenso del fascismo. Según Reich la «ortodoxia oficial marxista» cometió al menos dos errores en sus valoraciones. El primero fue no tener en cuenta, por desconocimiento, la estructura *caracterológica* de las masas, es decir, la dimensión psicológica de los sujetos; el otro consistió en obviar las herramientas teóricas que el materialismo dialéctico le brindaba.[49] De este modo el «fetichismo de partido» se limitó a atender en exclusiva los procesos objetivos de la economía y la política de

[47] Lukács, György, *Historia y conciencia de clase*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2013, p. 149.
[48] Dahmer, Helmut, *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, México, Siglo XXI, 1983, p. 212.
[49] Véase *infra*, p. 75-76.

Estado sin tener en cuenta el «factor subjetivo» de la historia de la ideología de las masas, sus contradicciones y desarrollo, desembocando en un *economicismo* limitado a una simple descripción de los factores económicos obvios tales como crisis, inflación, presupuestos, devaluación monetaria, salarios, etc. El marxismo vulgar pronosticó que una crisis económica de la magnitud de los años treinta debía llevar a las masas afectadas a un movimiento emancipatorio. Sin embargo, ante su sorpresa, una parte determinante de las clases trabajadoras adoptó la ideología de la extrema derecha, algo contradictorio y manifiesto en la brecha entre el desarrollo de la base económica y la ideología, tanto en las capas proletarias derechizadas como en la de pequeña burguesía, resultando de ello que las propias masas empobrecidas, en vez de mejorar su situación la empeoraron trágicamente al llevar al poder a los cancerberos del fascismo, esa antigüedad futura que asalta las sociedades sin cesar y que se infiltra en todas las esferas de la vida cotidiana ya que anida en la estructura psíquica de las masas.

...«marxismo vulgar», «psicoanálisis diluido»

El marxismo vulgar, al considerar que el factor económico por sí solo y de modo inmediato es el que determina la «ideología» y la «conciencia» de los sujetos, manifiesta su incapacidad para comprender por qué las masas se mueven en contra de sus intereses de clase, creyendo que por el solo hecho de no tener en cuenta los factores subjetivos y psíquicos es «materialista», ignorando que cuanto más los niega «tanto más se hunde en el psicologismo metafísico».[50] El error consiste en identificar lo material con lo tangible despreciando la actividad psíquica, tal como señala el propio Marx:

> El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que solo concibe las cosas, la realidad, la senso-

[50] Véase *infra*, p. 86.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

riedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como práctica, no de un modo subjetivo.[51]

Por su parte el psicoanálisis de butaca, pretendiendo ser fiel a la «neutralidad analítica», no tiene en consideración los conflictos de clase que afectan a los sujetos que trata, ignorando que las problemáticas psíquicas y anímicas están necesariamente vinculadas al entramado social, económico y familiar en el que está inmerso un sujeto y que lo constituye como tal. De este modo ni el psicoanálisis ni el marxismo, en todas sus dimensiones epistemológicas y revolucionarias, terminan de llegar, siendo paradójicamente sus propias organizaciones, *consciente* o *inconscientemente*, las que más empeño ponen en que esto no se produzca.

Las ciencias positivistas pueden explicar o describir un estado de cosas cuando las ideas y las acciones son racionales y adecuadas a su fin, pero fallan para dar cuenta cuando el pensar y el accionar se contradicen, es decir, cuando a simple vista en una valoración empírica el accionar se muestra irracional. El economicismo y el marxismo mecanicista se encuentran desarmados frente a esta contradicción. En el caso concreto del ascenso del fascismo, caen en explicaciones vacías tales como que su triunfo sobre las masas y el apoyo que estas terminan dándole se debe a que las seduce e hipnotiza,[52] cuando en realidad ese apoyo es un síntoma social que requiere de un análisis complejo tal como el que Reich despliega en este libro. Tomemos como ejemplo el análisis de un síntoma fóbico, tal como lo desarrolla Reich. Una fobia es un síntoma producto de una construcción histórica del sujeto que por tanto no surge espontáneamente. Es una formación dialéctica donde el *yo* subyugado se defiende contra una moción *pulsional* legítima pero inaceptable «moralmente» e inconscientemente la rechaza. La

[51] Marx, Karl y Engels, Friedrich, «Tesis sobre Feuerbach» en *La ideología Alemana*, Moscú, Editorial Progreso, 1978, p. 19; para una edición reciente, véase *La ideología alemana*, Madrid, Editorial Akal, 2014, p. 499.
[52] Véase *infra*, p. 92.

pulsión reprimida retorna bajo el disfraz del síntoma fóbico, que se manifiesta en un sujeto, enmascarando un conflicto psíquico entre un deseo y la represión moral que impide satisfacerlo.[53] En esta situación conflictiva el sujeto ni se rebela contra la realidad opresora ni domina la pulsión —legítima pero inaceptable para la moral adquirida—. De modo análogo la sumisión de las masas y el hecho que posibiliten el ascenso del fascismo, toman la dimensión de *síntomas sociales*.

Siguiendo los senderos de la teoría de la libido Reich afirmó que la sexualidad humana emerge en la infancia y no se reduce a lo genital, y que la sexualidad reprimida por la moral social es sustraída del dominio de la conciencia, pero no pierde su fuerza, sino que retorna por otras vías, como propusimos en el ejemplo de un síntoma fóbico. Postular que las instancias morales no tienen ni origen supraterrenal ni genético, sino que derivan de las medidas educativas represoras de la sociedad, la familia, la religión y el Estado,[54] generaron un rechazo furibundo por parte de las instituciones políticas y religiosas. Reich consideró a la teoría psicoanalítica la mayor crítica a la moral social en general y a la moral sexual en particular: contra la premisa del «pecado original», el psicoanálisis explicaba que era la sociedad quien imponía los mandatos represores y que la tentación de transgredirlos devenían en *sentimiento de culpa* inconsciente.[55] La subversión del psicoanálisis, dice Reich, es que ha minado los cimientos sobre los que se sostienen la moral burguesa, capitalista y patriarcal, construidos sobre la represión sexual y la explotación de los cuerpos, tal como podemos comprobar hoy día con el mercado de la «alimentación saludable» y la estética quirúrgica, entre otros. Así como tal explotación es un factor capital de la sociedad patriarcal burguesa para la fabricación de sujetos sumisos y obedientes, es importante

[53] Reich, Wilhelm, *Análisis del carácter*, *op. cit.*, pp. 152-157.
[54] Véase *infra*, p. 98.
[55] Freud, Sigmund, «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna», *op. cit.* tomo IV.

señalar que la permisividad sexual aparente de finales del siglo XX no ha liberado en esencia a los sujetos de las cadenas de la moral burguesa. Esto se manifiesta claramente en la permanencia de una sexualidad mercantil: desde la publicidad hasta la industria pornográfica, la prostitución… emergentes de una sociedad con una moral perversa y reprimida, donde las pulsiones se unifican bajo la monarquía genital del orden social burgués. La liberación de los impulsos y la satisfacción sin limites de los deseos no genera necesariamente la emancipación de los sujetos, no se combate y derrota la moral opresora liberando las pulsiones, por el contrario de este modo se entra por la puerta principal de la lógica del deseo burgués, sin poner en peligro en ningún momento la relación represiva capital-trabajo. En todo caso, la ideología «progresista» se muestra tras una fachada «liberal» de las costumbres sin superar el modo de producción de mercancías y de sujetos sumisos.

Cada sujeto es núcleo en sí mismo de verdad histórica de la sociedad que lo constituye; de una sociedad revolucionaria puede esperarse que surjan sujetos revolucionarios, de una sociedad burguesa, emergerán mayoritariamente sujetos burgueses. La lucha de clases es forzosamente lucha ideológica, y ésta no solo implica luchar contra la burguesía, requiere, y aquí reside el nudo de la cuestión, deshacer las trampas que la burguesía inoculó en la masa y que producen como efecto histórico la ineficacia revolucionaria. Como afirma León Rozitchner en un ensayo clásico, no es posible pensar el tránsito hacia la revolución si la masa ha sido constituida en esencia con las categorías de la burguesía y vive amojonada a ella en su realidad.[56] A *nivel de la conciencia* se manifiesta en los sujetos una supuesta intención de rebelarse contra la lógica moral burguesa,[57] pero paradójicamente, cuando en la tarea

[56] Rozitchner, León, «La izquierda sin sujeto», artículo publicado en *La Rosa Blindada*, Buenos Aires, Año II, Nº 9, 1966, reproducido en la revista *Pensamiento Crítico*, La Habana, nº 12, enero de 1968, p. 21. [Sitio web: http://www.filosofia.org/rev/pch/1968/n12p151.htm].
[57] Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *op. cit.* p. 312.

no tiene nada que perder más que sus cadenas[58] algo lo impide, o ¿qué es lo que teme perder si se rebelara?; del mismo modo que el síntoma fóbico individual manifiesta el triunfo de la moral represiva, el síntoma sumiso social expresa la aceptación y la complicidad de las masas con la opresión capitalista.

La sociedad no solo es productora de cosas sino también de hombres y mujeres que piensan con la «racionalidad» del sistema que los produce. Es decir, el sujeto que puede llegar a vislumbrar y pretender la salida de la enajenación piensa con las categorías burguesas en las que está indefectiblemente sumergido. Por tanto, el sistema de producción capitalista no solo produce mercancías sino fundamentalmente produce ideología en individuos atravesados por una identidad que le es ajena, pero de la que se apropian: la *enajenación* es un proceso de identificación psíquico que lleva tiempo cristalizar en el psiquismo y en el que los individuos participan pasiva y activamente de modo consciente y fundamentalmente inconsciente.

Un sujeto internado en una institución psiquiátrica —junto a los propios trabajadores del psiquiátrico, médicos, enfermeros, psicólogos…etc.— termina pensando desde las categorías «lógicas» de encierro de la institución. Por tanto, el descubrimiento de la racionalidad revolucionaria requiere descubrir la contradicción instaurada por la cultura en el seno del sujeto revolucionario.[59] Es decir, las categorías burguesas perseveran en el militante de izquierda. Y estas categorías impregnan todo el espectro social, desde el proletario hasta el pequeñoburgués, donde el potencial sujeto revolucionario es un reflejo de la lógica moral que lo produjo. Por tanto, al estar el sujeto constituido por la misma moral de la que debe desprenderse, el combate termina siendo una lucha interna contra la lógica que lo constituye, es decir, si el sujeto revolucionario está sumergido hasta la cintura en el pantano

[58] Marx, Karl y Engels, Friedrich, *El manifiesto comunista*, Madrid, Ediciones Endymión, 1987, p. 78.
[59] Rozitchner, León, «La izquierda sin sujeto», *op. cit.* pp. 157-158.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ideológico burgués, el tránsito de la racionalidad burguesa a la racionalidad revolucionaria presenta al menos dos dificultades. La primera consiste en descubrir la contradicción misma del sistema en todos los niveles de la producción social, es decir, el económico, el moral, el político… Y la segunda dificultad, la mayor, implica detectar la permanencia de dicha contradicción en el sujeto mismo que pretende adherirse al proceso revolucionario, es decir, el modo en que la moral burguesa habita en el sujeto que pretende hacer la revolución y que opera como obstáculo enquistado.

¡He ganado mi batalla!

Esta frase que Reich escribió en varias de las cartas que envió desde la prisión encabeza el tramo final de esta nota.[60] Expulsado de Europa en agosto de 1939 embarcó rumbo a EE.UU. Algunos psicoanalistas lo rechazaron por su «bolchevismo»; los comunistas por su «freudismo burgués»; los nazis por ambos motivos sumados a su origen judío…

Suele ser habitual dividir la obra de un gran pensador en etapas cronológicas, ejercicio arbitrario que obvia la articulación conceptual e histórica de un pensamiento ofreciéndolo de este modo a la posibilidad de su manipulación. Dejamos a criterio del lector la pertinencia o no de esta operación, que en este caso nos limitamos a mencionar. La obra de Wilhelm Reich se la suele dividir en tres etapas: la «psicoanalítica», la «política y social» y la que desemboca en el desarrollo de la *orgonterapia*. Se ha puesto en cuestión la «salud mental» de Reich en su tercera etapa y el resultado sabemos cuál fue: despreciar y ocultar todo su trabajo.

Reich ligó su compromiso social y político a su práctica clínica; denunció los condicionamientos burgueses a los que se plegó cierta práctica institucional psicoanalítica y destacó la contradicción y dificultad de pretender destituir la moral burguesa obrando

[60] Reich, Ilse Ollendorf, *op. cit.* p. 193.

con prácticas de la propia burguesía. Autor de una obra maldita, prohibida y destruida cuyas propuestas y conjeturas hicieron de él un fuera de la ley, un *Peer Gynt* que el propio Reich hizo el símbolo de su vida; perseguido en Europa y en EE.UU. por su violenta pero sólida crítica a la cultura y la ideología represiva de su tiempo, que sigue siendo el nuestro. Denunció a la familia burguesa como una fábrica de seres insumisos[61] y al marxismo ingenuo que cree que con un cambio en la estructura económica vendrá la transformación de los sujetos casi automáticamente, ignorando la brecha psíquica que hay entre la estructura económica y la conciencia que los trabajadores tienen de ella:

> ¿Sabes, Pequeño Hombrecito, cómo se sentiría un águila si estuviera incubando huevos de gallina? En un principio piensa que incubará pequeñas águilas, a las que va a criar para que sean grandes. Pero lo que siempre sale de los huevos no es nada más que pequeños pollitos. Valerosamente el águila sigue con la esperanza de que los pollitos, después de todo, se convertirán en águilas. Pero no, al final no son sino gallinas cacareantes.[62]

El 12 de diciembre de 1941 Reich fue detenido por el FBI y trasladado a la prisión de Ellis Island, donde salió en libertad el 5 de enero del año siguiente. En 1946 publica la edición en inglés de *Psicología de masas del fascismo*, añadiendo a la edición alemana de 1933 un prólogo fechado en 1942 y algunos capítulos entre ellos el dedicado al concepto de *democracia del trabajo*. Al año siguiente se instala en Maine donde crea su laboratorio *Orgonon*, y publica sus libros corregidos y ampliados durante un breve período de tranquilidad, pero siempre bajo vigilancia de la agencia de Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA: Federal Food and Drug Administration), que en 1947 abre una investigación

1941

[61] Reich, Wilhelm, *La lucha sexual de los jóvenes*, México, Ediciones Roca, 197, p. 106.
[62] Reich, Wilhelm, ¡Escucha, hombrecillo!, Madrid, La Linterna Sorda, 2015, p. 70.

acusando a Reich por la comercialización ilegal de los acumuladores de orgón. La Asociación Psiquiátrica Americana (A.P.A.: American Psyquiatric Association) y la Asociación Psicoanalítica de New York (New York Psychoanalytic Association) emitieron diversos informes poniendo en cuestión la salud mental de Reich. El FBI y la FDA no cesaban en sus investigaciones sobre las actividades de Reich en *Orgonon* que terminan con su enjuiciamiento.

El proyecto de Reich de transformación social fue resistido furibundamente por movimientos políticos y sociales; movimientos similares a los que hoy día no cesan de reproducirse y actualizarse para acomodarse al sistema, sostenerlo y alimentarse de él, y cada tanto pretender una renovación de lo banal bajo el simulacro de lo nuevo, produciendo de manera artificial términos y categorías, creyéndose fuerzas transformadoras de la sociedad, cuando en realidad solo se limitan a encubrir su perversión. Reich luchó abiertamente contra el fascismo que sustituyó la lucha de clases por la lucha de razas; denunció la tibieza socialdemócrata y la del marxismo vulgar que creyeron y creen que con mínimas reformas de gestión la estructura económica se verá afectada y que reclaman «igualdad» pero siempre dentro de la alienación burguesa.

El 25 de mayo de 1956 Reich es condenado a dos años de prisión; se ordena destruir los acumuladores de orgón así como todos sus libros y publicaciones que fueron arrojados a las llamas del incinerador de Gansevoort, en Manhattan. El 12 de marzo del año siguiente le ingresan en la penitenciaria federal de Danbury, Connecticut y luego es trasladado a Lewisburg, Pensilvania, donde muere el 3 de noviembre de 1957, dos días antes de salir bajo caución.

Carlos Ledesma Lara

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

SOBRE ESTA EDICIÓN

Con la reedición de este libro intentamos poner al alcance del lector un trabajo escrito en 1933, cuya última edición completa en castellano se publicó en 1980; también se han editado varias ediciones reducidas que contienen los cinco primeros capítulos del libro original. La presente edición está basada en la traducción del original al inglés y la que realizó el profesor Roberto Bein al castellano en 1980 para la editorial Bruguera. Hemos cotejado la traducción con el original en inglés y alemán, a la que hemos añadido referencias y actualizado términos. Asimismo, se ha ampliado la bibliografía de referencia, y agregado el prefacio de 1980 de Mary Boyd Higgins (1925-2019) quien fuera responsable de la *Wilhelm Reich Infant Trust* desde 1959 hasta 2018, pocos meses antes de su fallecimiento, así como los prólogos del autor a la primera edición de 1933 y a la tercera edición de agosto de 1942.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6